

**El Adulto:
Etapas y Consideraciones para el Aprendizaje**

Luis Amador Muñoz

Universidad Pablo de Olavide. Sevilla

M^a Carmen Monreal Gimeno

Universidad Pablo de Olavide. Sevilla

María J. Marco Macarro

Universidad Pablo de Olavide. Sevilla

RESUMEN

En el presente artículo realizamos una aproximación al concepto de adulto y etapa que nos permiten acercarnos a su estudio desde los diferentes modelos o teorías: motivacional, empírico y clínico. Ello nos facilita el reconocimiento de las características que definen y diferencian cada etapa, de acuerdo a los intereses o necesidades: profesionales, familiares, sociales, físicas, psíquicas, etc.; lo que viene a poner de relieve las diferentes tareas a tener en cuenta respecto al necesario aprendizaje adulto en cada periodo o ciclo vital.

Queda patente que la adultez no es un periodo estable, es una etapa en pleno desarrollo; que su capacidad de aprendizaje no disminuye; su experiencia puede ayudar a contextualizar nuevos conocimientos, pudiendo favorecer la comprensión de los mismos.

ABSTRACT

In this article we carry out an approach to the concept of adult and the stage, which allows us to study it from the perspective of the different models and theories: motivational, empirical, and clinical. This eases the recognition of features which define and differentiate each stage, according to several interests and needs: professional, familiar, social, physical, psychic, etc, which comes to highlight the different tasks to consider in relation to the necessary adult learning in each stage or life cycle.

It is evident that adulthood is not a stable period, it is a period in full development; that their learning capacity does not diminish; their experience can help contextualize the new knowledge, helping to ease their understanding.

INTRODUCCIÓN

Delimitar el concepto, lo que entendemos por adulto, puede tener sus dificultades, puesto que sus significados serán diferentes según la posición que adoptemos en la aproximación a su estudio y delimitación.

Etimológicamente, adulto proviene del verbo "adolescere", cuyo significado es crecer; al derivar del participio pasado de este verbo "adultum", viene a significar: el que ha terminado de crecer. Así en nuestro entorno, por adulto se entiende aquella persona que ha terminado de crecer y se encuentra en el período intermedio entre la adolescencia y la vejez.

Cronológicamente, el período adulto abarcaría, aproximadamente, cuarenta años; que estarían comprendidos entre los 20 y los 60. Estos límites no son fijos y pueden variar según las culturas.

Jurídicamente, el concepto adulto viene a determinar lo que socialmente se conoce como la mayoría de edad.

Sociológicamente, adulto viene a significar persona integrada en el medio social y, por tanto, ocupa un puesto reconocido, con total reconocimiento de sus derechos, libertades y

responsabilidades.

Psicológicamente es más difícil la conceptualización, en la medida que adulto determina madurez de personalidad y, por tanto, está haciendo mención a una persona responsable, cabal, con plena capacidad, seriedad y dominio personal. Desde este punto de vista se hace referencia a las capacidades adaptativas a los cambios demandados en comparación con la media.

Diferentes autores, Allport, Erikson, Maslow consideran a la adultez como un estado, meta o aspiración difícil de definir, pero equivalente al de una personalidad madura. Así mismo, Folliet determina que adulto es aquel hombre que ha dejado de crecer y ha logrado la talla normal en todos los rasgos de su ser.

Bajo este mismo criterio de globalidad, Köhler (1960, 12) reconoce la dificultad de describir el estado adulto, pero lo define de esta forma:

"Herederó de su infancia, salido de su adolescencia y preparando su vejez, el adulto es un desarrollo histórico en que se prosigue, o debiera proseguirse, la individualización del ser y su personalidad."

Posteriormente delimita más el concepto de adulto, aportando tres criterios determinantes para el adulto: la aceptación de responsabilidades, el predominio de la razón y el equilibrio de la persona.

Criterios similares han defendido (Browle, 1974; García Carrasco, 1986) cuando destaca la importancia del proceso histórico en la edad adulta y, por tanto, el proceso general de socialización. Esta etapa puede entenderse como un estado de madurez, ya que ambas constituyen los elementos fundamentales de carácter social que vienen a definir al adulto. En esta medida, podemos afirmar que un adulto puede que no esté ni emocional ni moralmente maduro, pero la sociedad espera de él que lo esté; por ello, es adulto en tanto es objeto de esas expectativas.

1.- APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ETAPA.

Smelser y Erikson (1983) vienen a confirmar la idea de que en los últimos años parece que hay un movimiento de interés entre psicólogos, sociólogos, pedagogos, etc. hacia el estudio de los años del ciclo vital que sigue a la adolescencia y preceden a la vejez. La idea general que mueve todos los estudios realizados es que a la adultez no se le puede seguir considerando un período estable y tranquilo, puesto que, al contrario de lo que se pensaba, se producen cambios y procesos evolutivos tan importantes como en períodos anteriores. Por tanto la estructura vital de los individuos evoluciona en estos años, pasando por unas etapas relativamente ordenadas (Levinson, 1983).

Por tanto el proceso evolutivo del adulto existe; el problema se plantea cuando se trata de determinar y delimitar la cronología de estos cambios, en la que no todos están de acuerdo respecto a la precisión cronológica de estas etapas por las que atraviesa el adulto.

Autores como Flavell y Wohlwil (1969) nos dan una definición clara y precisa del significado de etapa, entendiéndola como:

una manera, pauta o constelación de comportamiento (o disposición hacia el comportamiento) que parece caracterizar algún periodo definible de la vida del niño, ya sea un periodo específico en términos de edad cronológica (con la dificultad resultante de tomar en consideración diferencias individuales en el ritmo del desarrollo), o en

términos de su posición dentro de una secuencia (p. 91)

Esta forma de entender el desarrollo, en el trabajo de Piaget, es importante para comprender el aprendizaje y el desarrollo de las etapas adultas, de ahí que nos hayamos hecho eco de ellas. En la obra de Piaget, a este respecto, cabe destacar:

1. Los cambios en el desarrollo son más cualitativos que cuantitativos.
2. La importancia que se le concede al rol de la persona cuando elabora su conocimiento.
3. El concepto de un pensamiento adulto, maduro.

Tras lo expuesto, y recogiendo las afirmaciones que hacíamos con anterioridad, la edad adulta abarca cuatro décadas, aproximadamente, entre los veinte y los sesenta años. No obstante, señalar su inicio puede resultar complicado e impreciso, dado que las características propias que definen esta etapa son múltiples y pueden no presentarse sincrónicamente, dentro de un mismo individuo o dentro de una colectividad. Como ya hemos recogido, son circunstancias sociales las que determinan la entrada de derecho de un individuo en el colectivo adulto, reconociéndole los derechos y las responsabilidades; y, por otro lado, la sociedad, al exigir esas responsabilidades a sus miembros, condiciona la aceleración o no de los comportamientos humanos y por tanto de su proceso y desarrollo. En este sentido, Maier (1977), siguiendo ideas de Erikson determina que en el desarrollo del yo se dan tres variables esenciales:

1. Las leyes internas del desarrollo que son irreversibles como los procesos biológicos.
2. Las influencias culturales que especifican el índice de desarrollo deseable socialmente y que pueden favorecer determinados aspectos de las leyes del desarrollo, al tiempo que pueden perjudicar a otros.
3. La forma de reaccionar, organizar y dirigir, cada persona, su propio desarrollo en respuesta a las influencias biológicas y culturales.

2.- ETAPAS DE LA EDAD ADULTA

Independientemente de las diversas consideraciones, la edad adulta es un largo periodo de la vida y dada su amplitud se puede distinguir en ella etapas. Etapas que van a caracterizar los diferentes momentos del proceso evolutivo de cada persona con relación a funciones o roles que pueda desempeñar, o desempeñe, y que conformarán el pleno desarrollo de su personalidad.

Existen varias teorías o modelos que, en forma de paradigma, tratan de dar explicación y proporcionar una visión global de los diferentes procesos y cambios que se llevan a cabo en este periodo de la vida. Estos modelos vienen conformados según los criterios seguidos por cada uno de los autores a la hora de enfrentarse con el problema de elaborar el modelo. Así podemos encontrarnos:

1. Teoría o modelo motivacional de Huberman. Cuyo criterio responde a las motivaciones, necesidades, intereses respecto a sus elecciones.

2. Teoría o modelo empírico de Levinson, Gould y Vaillant. Que viene determinada por estudios realizados con adultos.

3. Teoría o modelo clínico de Havighurts, Erikson y Maslow. Es un modelo clínico que viene dado por las observaciones realizadas a sujetos disminuidos, o autorrealizados.

2.1. Etapas según la teoría o modelo motivacional

Este modelo está basado en aquellos temas o asuntos a los que los adultos suelen interesarse

Eúphoros

o prestar mayor atención . Lo presenta Huberman (1974) tras resultados obtenidos en investigaciones y que manifiestan que los temas de interés responden a:

- la vida profesional,
- la vida familiar,
- los asuntos cívicos y sociales,
- los intereses creativos y expresivos,
- la salud física y mental.

A su vez, especifica que estos intereses o motivaciones evolucionan durante la etapa adulta en seis ciclos y los concreta de la siguiente forma:

a) *Concentración en la propia vida (18-30 años).*

En este ciclo, el adulto, que ya posee una identidad psicológica estable en cierta medida, se ve movido y lucha por: conseguir su identidad social a través del trabajo, carrera u oficio, lograr un status o puesto determinado socialmente, conseguir una ideología propia, asimilándola e interiorizándola, elegir compañero/a para su vida, tener y presentar una buena imagen de sí mismo.

b) *Concentración de las propias energías (30-40 años)*

Es un ciclo que se caracteriza por un aumento en la experiencia y competencia dentro del campo profesional y ser un período muy estable. El adulto se encuentra en este período en el máximo de sus potencialidades, fuerza y energía. Los intereses o motivaciones que le mueven particularmente son: la crianza y educación de los hijos, la competencia en el mundo profesional y laboral. Inicia su interés por actividades y responsabilidades comunes y de grupo, así como por asuntos económicos. Se da un predominio de la extroversión frente a la introversión.

c) *Afianzamiento y valores propios (40-50 años)*

Este período representa la cima, la cumbre del ciclo vital del adulto. Toda su energía, su actividad vital está proyectada hacia el mundo exterior, hacia su entorno. Es en este momento cuando los asuntos sociales y públicos le atraen y le motivan, alcanzando los temas políticos el punto más alto de interés.

En lo que respecta a la familia, encuentra recompensa con percibir el crecimiento de sus hijos, a los que ve desarrollándose y valiéndose por sí mismos.

d) *Mantenimiento de la posición alcanzada (50-60 años)*

Este ciclo o período viene determinado por la disminución o declive de las potencialidades físicas: fuerza muscular, tiempos de reacción, agudeza sensorial, capacidad pulmonar, etc.

El adulto tiene que esforzarse por no perder terreno en su profesión o carrera. El mundo es percibido de forma más complicada que en períodos anteriores y su yo se repliega e interioriza. Se hace más realista, con lo que las motivaciones que le mueven vienen dadas más por las recompensas a corto plazo que las de largo plazo. Frente a la acción, como medio de actuación respecto al entorno y al mundo, utiliza la reflexión.

Sus intereses académicos se mueven en torno a filosofía, historia y religión.

e) *Pensando en el retiro (60-70 años)*

Periodo o ciclo caracterizado por un declive más acuciado de las potencialidades físicas, la salud y las relaciones sociales. Ello, le lleva a sentir el deseo de alejarse de las relaciones y compromisos de carácter afectivo; lo que conlleva un mayor apego a las recompensas de carácter inmediato: juegos, entretenimientos, placeres físicos. Sienten interés por actividades que requieran una menor actividad y que sean de carácter más contemplativo: relaciones internacionales, turismo, arte, cultura, economía, política.

f) *Aumenta la desconexión (70 años en adelante)*

Este ciclo viene determinado por la separación definitiva del mundo laboral, por la jubilación y, con ello, la disminución de las relaciones sociales. Los intereses que mueven esta edad están centrados en la pensión, la salud y la dependencia con los demás.

2.2. Etapas según la teoría o modelo empírico

De los modelos empíricos, quizás sea el de Levinson (1978) el más representativo y el más elaborado. Distingue Levinson entre *eras* y *períodos*: estos vienen determinados por las macro y microestructuras del ciclo vital y los mapas generales y más detallados del orden subyacente en el curso de la vida del hombre, desde su nacimiento hasta su muerte.

2.2.1. Eras

Levinson distingue con su teoría cuatro eras:

a. *Preadulthood* (hasta los 17 años)

Su característica fundamental viene dada por el rápido cambio biopsicosocial, por el que el sujeto pasa de un total desvalimiento hasta su plena capacidad de vivir y comportarse como un adulto libre y responsable.

b. *Adulthood temprana* (17-45 años)

Determinada por la enorme vitalidad que alcanza su máxima potencialidad y por el mayor grado de tensión y estrés. Esta era señala la culminación del periodo vital en el ámbito biológico.

Social y psicológicamente, es el momento propicio para materializar y hacer realidad las ilusiones y deseos de la edad juvenil: poseer un lugar en la sociedad, crear la propia familia, conseguir una función laboral adecuada, un status socialmente valorado... Además, puede ser el momento adecuado para la culminación de grandes satisfacciones: amor, sexualidad, vida familiar, vida profesional, creatividad, logro de objetivos vitales.

Es el momento de grandes tensiones, preocupaciones y estrés: responsabilidades familiares, cargas laborales, cargas económicas, toma de decisiones importantes de cara al futuro, tales como matrimonio, religión, trabajo, estilo de vida.

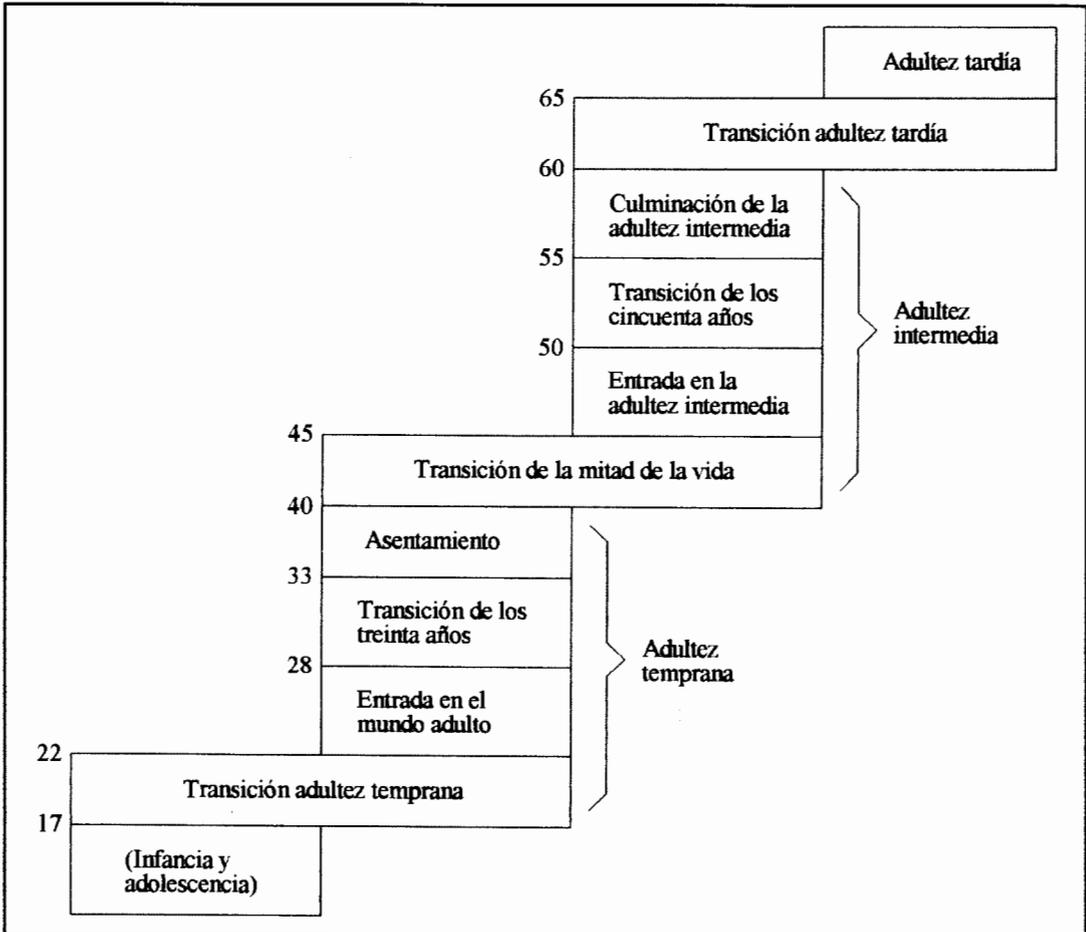
c. *Adulthood intermedia* (45-65 años)

Etapas que viene determinada a niveles biológicos por una disminución de las capacidades, habilidades y destrezas físicas, respecto a la etapa anterior; aunque aún se conserva vitalidad y energía suficiente para una vida personal y social satisfactoria y valiosa.

En el ámbito psíquico y social es el momento de la generación dominante, según la definía Ortega. Esta era constituye el momento del liderazgo a niveles políticos, industriales, científicos, religiosos, artísticos.

d. *Adulthood tardía* (65 años en adelante)

Levinson no llega a describir esta era ya que está fuera de sus propósitos científicos.



Cuadro 1.1.1. Periodos evolutivos en el curso de la adultez, según Levinson.

2.3. Etapas según la teoría o modelo clínico

Los representantes más significativos de esta teoría son Erikson, Maslow y Havighurst. Erikson (1985) es considerado por todos los estudiosos como el iniciador de los estudios de la evolución adulta en la década de los 50, por lo que sus trabajos sobre las teorías de las etapas son tomados como paradigmas por sus continuadores.

Erikson distingue ocho etapas psicosociales o psicosexuales a lo largo del ciclo vital, que se van sucediendo y apoyando unas en otras a lo largo de la vida. Su teoría sobre las etapas del ciclo vital se fundamenta en la *epigénesis* que viene a determinar que para que un proceso evolutivo pueda aparecer, deben producirse otros anteriormente. Por lo tanto, una etapa no puede considerarse aislada de las demás, sino interconectadas entre sí en el ciclo vital, aunque después tenga su propia autonomía.

Las etapas las considera perfectamente delimitadas cronológicamente, pero no se aventura a fijar los periodos de transición de forma exacta. Cada etapa lleva asociada una crisis, entendiendo esta como un momento fundamental en la vida del sujeto, en el que este tiene que afrontar y resolver un problema o tarea decisiva; la resolución de este le acarreará un enriquecimiento personal que lo prepara para encarar con confianza la próxima crisis o problema a resolver. Por el contrario, si no lograra superar esta crisis, la arrastrará a la etapa siguiente.

| Etapa | Problema | Patología |
|---|--------------------------------|-------------------------------|
| Etapa de la joven adulta (18-30). Intimidación versus aislamiento | Búsqueda de relaciones | Aislamiento, separatividad. |
| Etapa adulta intermedia (30-60). Generalidad versus estancamiento | Plenitud y madurez psicosocial | Estancamiento, autoabsorción. |
| Etapa de la edad avanzada (60 en adelante) Integridad versus desesperación | Fin de la vida: unificación | Desesperanza. |

Según Erikson, los problemas son los mismos en todas las etapas de la vida, sólo los diferencia la fase en la que puedan encontrarse: inmadura, crítica o resolutoria. Distingue ocho etapas en el desarrollo total, tres de las cuales corresponden a la edad adulta, estas son:

a. *Etapa de la joven edad adulta (18-30 años).*

Él la define como la etapa de la *antítesis crítica de intimidación versus aislamiento*. Es una etapa en donde el adulto debe procurar establecer unas buenas relaciones con los demás y sobre todo con el sexo opuesto, debiendo acrecentar su capacidad de amar. Para establecer estas relaciones de intimidad son necesarias unas condiciones previas:

- confianza absoluta,
- autonomía en ambas partes,
- sentimiento de identidad,
- aceptación incondicional.

Estas llevarán a la experiencia de otros sentimientos: compasión, simpatía, empatía, identificación, reciprocidad y mutualidad. Aspectos estos sin los que no puede generarse intimidad. La no consecución conllevará un sentimiento de aislamiento, separación.

b. *Etapa de la Edad Adulta Intermedia (30-60 años)*

Etapa que viene determinada por la *generatividad versus estancamiento*. Es este el momento de mayor plenitud y madurez del adulto, en el que debe lograr:

- una situación estable laboralmente,
- criar y ayudar a que los hijos se conviertan en adultos,
- un status y reputación favorable dentro de su contexto social,
- tomar parte activa en asuntos de la comunidad.

Eúphoros

Esta es la etapa de mayor generosidad, entrega y sacrificio que se pone de manifiesto en la educación de los hijos.

La superación de las crisis anteriores es esencial para el buen funcionamiento de esta etapa. El elemento que puede distorsionar esta etapa es el *estancamiento* o *autoabsorción* que representaría la patología básica y que arrastraría al individuo a la percepción de la monotonía de su vida y por tanto a la impresión de envejecer sin haber logrado nada importante.

c. Etapa de la Edad Avanzada (60 años en adelante)

Según Erikson, es la etapa de la *integridad versus desesperación* que viene determinada por el fin total, impredecible en su tiempo y naturaleza. Conlleva la unificación de la personalidad y de la vida.

Aquí el sujeto percibe el final de la vida, que para muchos es causa de angustia y terror, aunque Erikson no cree que deba ser así para todos:

-No debe serlo para los que han tenido una infancia feliz e ilusionada, han tenido una carrera y la han ejercido profesionalmente, han acertado en su matrimonio y, en definitiva, han vivido tal y como deseaban. Con lo que han hecho lo que añoraban y, por tanto, han cumplido sus objetivos y compromisos.

-Tampoco debe serlo para aquellos que piensan que la muerte es un tránsito más de existencia.

Maslow que es el más representativo de los psicólogos denominados *humanistas*. Con un punto de vista diferente, viene a coincidir con Erikson. Maslow (1975) habla de necesidades, no de crisis, aunque mantienen la satisfacción o frustración de las mismas, el desarrollo o estancamiento, la plenitud o disminución humanas.

Maslow distingue dos categorías de necesidades: básicas e idiosincrásicas. Ambas son naturales, puesto que surgen de la naturaleza, las primeras de la específica y las segundas de la individualizada. Defiende que las básicas son también las superiores o meta-necesidades, puesto que el hombre aparte de las necesidades fisiológicas, tiene necesidad de seguridad, de afectividad...; pero también de libertad, de justicia... En una palabra, de dar sentido a su vida, de autorrealizarse. Junto a Erikson, conviene que estas necesidades básicas son compartidas por todos los hombres y se mantiene a lo largo de su vida, y al igual que las crisis pueden encontrarse en estado potencial o actual, activas o inactivas. Pero la aportación más característica de Maslow es determinar que las necesidades no aparecen todas al mismo tiempo, ni con la misma urgencia; se presentan de forma evolutiva, jerarquizada.



Jerarquización de necesidades humanas según Maslow (1975)

El último autor representativo de este modelo es Havighurst. Autor que se encuentra a caballo entre el modelo motivacional de Huberman y el clínico de Erikson y Maslow.

Havighurst (1978) distingue tres etapas en el desarrollo de la edad adulta. En cada una de las

cuales el individuo ha de enfrentarse y superar una serie de problemas o dificultades que le permitirán avanzar en el desarrollo, madurez y plenitud personal, al tiempo que se hace merecedor de la estima social. La no superación le llevará a un sentimiento de frustración, angustia y desaprobación social. Estas tres grandes etapas son:

a. Etapa de la juventud. (18-35 años)

Los problemas a resolver en esta etapa son:

- búsqueda y selección de pareja,
- aprendizaje de la vida matrimonial,
- búsqueda y selección de una profesión que pueda desempeñar de forma digna y competente.

b. Edad madura (35-60 años)

Es importante en esta etapa asumir y superar las responsabilidades y compromisos sociales tales como:

- establecer un nivel digno para la familia,
- ayudar a los hijos a convertirse en adultos libres y responsables,
- desarrollar provechosamente el tiempo libre,
- mantener relaciones positivas con su cónyuge,
- aceptar y adaptarse a los cambios biofisiológicos que se van experimentando,
- aceptar y adaptarse a los cambios de la edad de los padres y de los hijos.

c. Segunda madurez (65 años en adelante)

Los problemas de esta etapa son:

- aceptación y adaptación a la jubilación y a la disminución de los ingresos,
- aceptación de la muerte de conocidos y cónyuge,
- adhesión a los grupos de su edad,
- adaptación a una forma de vida que le permita hacer frente a las deficiencias físicas.

Estos estudios diferentes vienen a demostrar la correspondencia entre las tareas y los distintos niveles de edad.

3.- SÍNTESIS CON PROYECCIÓN AL APRENDIZAJE.

Podríamos hacer unas consideraciones generales sobre los modelos expuestos, a fin de determinar unas características comunes entre ellos que nos permitan un enmarque general y global del período que nos ocupa. En este sentido, bien podemos determinar que la adultez abarca alrededor de cuatro décadas, resultando impreciso señalar su comienzo exacto, a escala cronológica, ya que los rasgos definitorios de cada una de ellas son múltiples y no aparecen de forma sincrónica. También hemos expuesto que el contexto socio-cultural y político es determinante en el reconocimiento de la edad adulta y, por consiguiente, en las posibilidades de responsabilidad, actuaciones y derechos que son determinantes de este largo período de la vida; con lo que la propia sociedad puede condicionar la aceleración o no de las conductas humanas respecto a su desarrollo y evolución.

Pueden distinguirse, de forma general y dada su amplitud, dos grandes etapas fundamentales a niveles educativos, cuyos límites temporales podrán variar según criterios externos al propio sujeto y, en otras ocasiones al propio individuo. Los límites temporales varían en cada sujeto dependiendo, más que del factor cronológico, de las funciones, papeles, actividades que desempeña, así como de los problemas y responsabilidades que supera y que contribuyen en mayor o menor medida al pleno desarrollo de su personalidad.

| CUADRO RESUMEN DE LOS PERÍODOS DE LA ADULTEZ | | |
|--|--|--|
| ETAPAS | BIOLÓGICAMENTE | PSÍQUICA Y SOCIALMENTE |
| Adulthood TEMPRANA (18-40) | Supone la culminación del ciclo vital. | Época propicia para materializar los sueños de juventud: 1. Selección de una profesión. 2. Conseguir un lugar en la sociedad. 3. Fundar y crear la propia familia. 4. Adquirir una ideología propia. |
| Adulthood INTERMEDIA (40-60) | Algunas habilidades, capacidades y destrezas decrecen, pero son suplidas por la experiencia y madurez. | Época de estabilidad. Se preocupa: 5. De la crianza y educación de los hijos. 6. Mantiene la competencia en el campo profesional y laboral. 7. Proyección hacia el mundo exterior: comienza a interesarse por actividades y responsabilidades de grupo, asuntos económicos y comunitarios. 8. Aceptar los cambios fisiológicos de la edad y adaptarse a ellos. |
| Adulthood TARDÍA (65 en adelante) | Declive de la fuerza, habilidades y destrezas físicas. | 9. Se repliega e interioriza: pérdida de responsabilidades profesionales y familiares. 10. Se vuelve más realista. 11. Se interesa más por las recompensas a corto plazo. 12. Debe asumir la pérdida del cónyuge e incluso su propia vida. |

Como podemos apreciar, según los modelos estudiados, los autores coinciden en establecer la plenitud psicológica y vivencia del individuo entre los 30 y los 50 años. Las etapas anteriores suponen una búsqueda de la identidad personal y un intento de iniciar relaciones familiares y profesionales tratando de encontrar un lugar en la vida.

Queremos resaltar el hecho de que no se trata de una época uniforme: en torno a los 40 se puede producir un período de crisis, en el que la persona se replantee y realice una evaluación profunda de su vida. De esta crisis surgirá o bien un afianzamiento o una modificación profunda del curso vital.

Si de los 30 a los 50 años se produce la etapa más rica y profunda de nuestra vida, podemos establecer que es un momento totalmente propicio para proseguir o iniciar proyectos educativos, en cuanto nuestras facultades están aún en plenitud y por otro lado la experiencia y madurez encauzan el proceso de aprendizaje con más eficacia que en períodos anteriores (18 a 30 años).

En efecto, frente a la creencia tan extendida de que el momento de formación finaliza antes de los 30 años, actualmente estamos asistiendo a una transformación del concepto y períodos de la Educación. Ante la rápida evolución de los conocimientos nos vemos necesitados de una "Formación Permanente" que no se limita a la juventud sino que se extiende a lo largo de toda la vida del individuo.

Estas consideraciones han llevado a una revisión de los conocimientos acerca de la adultez, que ha hecho que deje de ser considerada como un período relativamente estable y anodino, pasando a ser considerado como un período rico y creativo, crítico, lleno de vida, por tanto con múltiples posibilidades para un aprendizaje creativo.

4.- INTENTO DE CONCLUSIÓN.

La madurez es una etapa más compleja que los períodos anteriores, dependiendo su normal evolución del éxito psicológico de etapas anteriores; de tal forma que si se llega con una personalidad correctamente integrada, daría como resultado una actividad generativa correcta en todas sus manifestaciones.

Las diferentes teorías de la edad adulta coinciden en establecer la plenitud psicológica y vivencial del hombre a partir de los 30 años. Suponiendo los períodos anteriores una búsqueda de la propia identidad personal, iniciar la familiar y profesional, que en este período debe encontrar un correcto desarrollo y afianzamiento vital. La plenitud se hace extensiva hasta los 60 años, a pesar de que en los últimos empiecen a manifestarse una disminución de las facultades que es suplida por la madurez y la experiencia adquirida. Lo que nos lleva a afirmar que, frente a la creencia, bastante general, de que el período de formación finaliza alrededor de los treinta años, el periodo educativo se extiende más allá y que no está limitado al momento o etapa de la juventud, sino que abarca todo lo largo de la vida del individuo. Las necesidades sociales de una Educación Permanente, por las características expuestas de una sociedad en constante cambio, ha hecho que la adultez pase a ser considerada un periodo rico y creativo, crítico, lleno de vida y, por tanto, con múltiples posibilidades para un aprendizaje creativo y constante.

La etapa de la madurez, considerada globalmente, en cuanto a sus características, incluye el declive físico que se manifiesta y en el que parece haber coincidencia, llegando en algunos casos a denominarlo *desgaste*. En este sentido, autores tales como Kidd (1973) y Gilbert, en Apps (1982) se hacen eco y señalan los cambios y decaimientos físicos que se originan en este período. No obstante, esta merma de las capacidades físicas, no es tan importante en las capacidades psicológicas, ya que los posibles déficits que acarrea la edad, están perfectamente equilibrados y suplidos por la experiencia. Es en este período cuando los aprendizajes anteriores se estabilizan, emergen las nuevas ideas y se ponen de manifiesto la capacidad creativa. Lo que contrasta con la creencia generalizada del decaimiento intelectual de esta etapa de la edad adulta.

En consecuencia, queda de manifiesto que, frente a la creencia de *período relativamente estable*, es una etapa rica y conflictiva en la consecución del pleno desarrollo de su personalidad. Es durante este periodo donde o bien se consigue desarrollar la personalidad bajo ciertos criterios, o bien permanecerá estática, lo que conducirá a la decadencia.

Por tanto, la capacidad del adulto para aprender, contrariamente a lo que se venía defendiendo, no disminuye con el paso de los años. Dada su experiencia y sus características, el adulto posee una gran capacidad de aprendizaje que, en cualquier caso, puede depender de muchos factores: los genéticos-fisiológicos que están sometidos a un proceso de degeneración, pero estos componentes están determinados por la experiencia y la educación pudiendo desarrollarse paralelamente incrementándolas.

Por lo tanto, se está en condiciones de afirmar que el aprendizaje adulto no disminuye con el paso de los años. Su capacidad para adaptar y asimilar los nuevos aprendizajes depende fundamentalmente de la intensidad y duración de los incentivos, demandas y exigencias. Hay que tener en cuenta aquí, que el aprendizaje se desarrolla dentro de dos factores: la adquisición de conocimientos y experiencias anteriores que permitan la continuidad de la vida del hombre en sociedad y, por otro lado, la consecución de intereses, objetivos y necesidades personales. Dicho de otro modo, aún en el caso de que algunas disposiciones intelectuales pudieran decrecer con los años, esto vendría determinado por circunstancias concretas derivadas del contexto y vivencias personales. El paso del tiempo lo que produce no es tanto una reducción de las capacidades, como un cambio estructural en las disposiciones mentales e intelectuales. Es evidente que con los años, dada la experiencia acumulada, la comprensión, la exactitud y seguridad en el aprendizaje se perfecciona y aumenta.

En este sentido, autores como Tight (1983) en sus investigaciones demuestra que los adultos aprenden igual que los jóvenes; aunque afirma que la metodología que se debe emplear con ellos es diferente, ya que la de los niños y adolescentes no es eficaz para ellos. Por tanto, los adultos no es que aprendan peor, sino que se encuentran en situaciones de aprendizaje diferentes, es más complejo en tanto tienen otras necesidades e intereses. Por ello la enseñanza adulta requiere unas determinadas características que ayuden a los alumnos en el proceso de asimilar, transformar, modificar y sustituir tanto sus conocimientos, como sus estrategias, destrezas y valores. Su disposición a aprender va a venir determinada por las posibilidades concretas de adaptación y puesta en práctica de la nueva situación dentro de su contexto de vida, trabajo o intereses. Por ello, su disposición al aprendizaje, así como su motivación debe estar directamente relacionada con su contexto personal y laboral; por lo que su capacidad, inteligencia y su predisposición al aprendizaje están conformados estructuralmente de forma distinta.

Por lo dicho hasta ahora, podemos afirmar con respecto a la situación de aprendizaje del adulto frente al joven:

1. No ha disminuido su capacidad de aprendizaje.
2. Se encuentra en una situación de aprendizaje diferente.
3. Tiene otro tipo de necesidades e intereses.
4. Tiene una relación más conservadora frente a las nuevas exigencias del aprendizaje.
5. Necesita otras formas de aprendizaje.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLPORT, G. (1970). **La Personalidad su configuración y desarrollo**. Barcelona. Herder
- APPS, J. (1982). **Problemas de la educación permanente**. Buenos Aires: Paidós.
- AMADOR MUÑOZ, L. (1998). **Motivación en los universitarios a distancia. Mejorar el aprendizaje**. Valdepeñas: Centro Asociado UNED "Lorenzo Luzuriaga". Universidad Abierta.
- BECKER, H. (1964). **La formación de adultos y su tarea**. Tübingen. Rev. de Educación, pp 64-68.
- BROWNLEY, D.B. (1974). **The Psychology of Human Ageing**. Penguin Books. P. 20.
- ERIKSON, E. H. (1985). **El ciclo vital completo**. Méjico: Paidós.
- FAVELL, J y WOHLWILL, J. (1969). **Formal and funtional aspect of cognitive development, en Elkind, D. y Flavell, J. (Eds.). Studies in cognitive development. Essays in honor of Jean Piaget**. New York: Osford University Press.
- GOULD. R.: (1978). **Tranformations: Growth and change in adult life**. New York: Simón y schuster.
- HAMILTON, V. (1980). **Motivation and personality in cognitive development en Hamilton y Vernon**. El desarrollo del proceso cognitivo. Rev. Infancia y aprendizaje, nº 12.
- HAVIGHURST, R. J.(1978). **Youth in social institutions**. University of Chicago Press.
- HUBERMAN, A. M. (1974). **Some models of adult learning and adult change**. Strasbourg. Council of Europe.
- HUBERMAN, A. M. (1974). **La educación de adultos desde la perspectiva de su ciclo vital**, en *Internacional Review of Education*, Vol. XX.
- JUNTA DE ANDALUCÍA, CONSEJERÍA DE GOBERNACIÓN.I.A.A.P. (1996).**"Formación de Formadores. La Formación a Distancia en el Mundo Laboral."**, García Aretio, L. Amador Muñoz, L. (Directores).
- KIDD, J. R. (1973). **El proceso de aprendizaje**. Buenos Aires. Ateneo.
- KÖHLER, C. (1960). Prólogo, en Groupe Lyonnais, **Adultez**. Madrid : Ed. Razón y Fé. Pp12-19
- LEVINSON, D. (1983). **Hacia una concepción del curso de la vida adulta**. Barcelona Grijalbo.
- LEVINSON, D. (1978). **The seasons of a man ´s life**. New York. Knopf.
- LORGE, I. (1950). **Review of educational research**.
- MAIER, H. (1977). **Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears**. Buenos Aires: Amorrortu.
- MARJORIE, f.: (1983). El cambio de las jerarquías de compromiso en la edad adulta, en Sinelser-Erikson (coord.), **Trabajo y amor en la edad adulta**. Barcelona: Grijalbo.

- LOWE, J. (1978). **La educación de adultos. Perspectivas mundiales**. Salamanca. Sígueme.
- MASLOW, A. M. (1975). **Motivación y personalidad**. Barcelona. Sagitario.
- MONREAL GIMENO, M. C. (1995). **La educación de Adultos en la Enseñanza Superior a Distancia en Andalucía: la función tutorial**. Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia.
- SMELSER, N. y ERIKSON, E. H. (1983). **Trabajo y amor en la edad adulta**. Barcelona. Grijalbo.
- TIGHT, M. (1983). **Adult Learning and Education**. Londres: Crom Helm.
- JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA ,(1997, 1998). **“Orientaciones para la Educación Secundaria Obligatoria”**, Amador Muñoz, L. (Coordinador).